

Comentario : ¿Quién decís que soy yo? El Maestro de Nazareth comienza a ser conocido. Entre la gente circulaban comentarios sobre su identidad. Jesús realiza una «encuesta de opinión»... Los apóstoles recogen varias opiniones. Pero Jesús les compromete con una pregunta directa: «¿Y vosotros, quién decís que soy yo?». De poco sirve repetir fórmulas aprendidas en el catecismo sobre la identidad de Jesús de Nazareth. El Maestro nos pide mucho más que fórmulas si queremos ser sus discípulos, pues el Evangelio no se cumple ni se transmite repitiendo doctrinas vacías. Más que aprender palabras sobre Jesús, hemos de concretar nuestra vida siguiendo los valores del Evangelio. El amor a Dios ha de traducirse en compromiso por la justicia y los pobres y en crecimiento personal.

Las respuestas deben ser personales y también comunitarias. Quienes seguimos a Jesús debemos estar unidos y compartir sus valores

Sabías que... Plantas medicinales

La Biblia describe muchas plantas medicinales, todas ellas en uso en tiempos de Jesús. El aloe, árbol resinoso, convertido en unguento facilitaba la cicatrización de las heridas.

El aceite de olivo era una excelente pomada. La mirra, resina del árbol homónimo, curaba heridas de la boca. Era usada para ungir cadáveres. La menta curaba las enfermedades de bronquios. Era tan valiosa, que se utilizaba como moneda. Los higos machacados y calientes, formando cataplasmas, curaban infecciones graves.

Oración:

Quiero ser árbol frondoso que dé sombra al cansado. Quiero ser manantial donde pueda beber el sediento.

Quiero ser música que apague los gritos del dolor. Quiero ser sonrisa que llene los espacios tristes.

Quiero ser semilla que brote en el desierto. Quiero ser poema de amor para quien vive en soledad.

Señor, quiero ser como Tú: misericordia y amor de Dios.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9,18-24

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos contestaron:

—Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Él les preguntó:

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?. Pedro tomó la palabra y dijo:

—El Mesías de Dios.

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió:

—El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Y, dirigiéndose a todos, dijo:

El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

Palabra del Señor

Hemos terminado un curso más en la parroquia de Santa Clara— con luces y sombras— pero con ganas de seguir haciendo el bien.

HOMILIA DOMINGO— EL VIEJO PROBLEMA DE LAS MIRADAS

Estamos ante un viejo juego de palabras, como el de oír y escuchar; decimos: «me oyes, pero no me escuchas. Si no tenemos un problema en la vista, «somos capaces de ver», pero no siempre nos enteramos de lo que pasa junto a nosotros. Unas veces ‘desviamos’ la mirada, con despiste mal disimulado, cuando no queremos ver a alguien o cuando una situación nos es molesta. También podemos ver con intención, y entonces fijamos la mirada, aunque la otra persona se pueda sentir molesta. Otras veces cruzamos las miradas en señal de reto.

MIRAMOS LO AGRADABLE Y LO QUE NOS CONVIENE

Por lo general miramos y nos detenemos fijamente en lo que nos agrada, nos proporciona placer o nos conviene. Todos sabemos que cuando una imagen es terrible, es cruel, es dolorosa o nos remueve por dentro, pronto separamos nuestra mirada. Son imágenes de niños famélicos o de personas torturadas. Puede ser que lo hagamos porque no soportamos ver el dolor o porque nos sentimos en cierto modo cómplices con nuestra inoperatividad ante el dolor ajeno que se puede combatir.

LOS ATRAVESADOS DE TODOS LOS TIEMPOS

El profeta Zacarías recoge en la primera lectura una frase enigmática: «me mirarán a mí, al que atravesaron». El contexto inmediato no aclara mucho; habla de Jerusalén y de la dinastía de David. La primera había sido destruida; la segunda era una dinastía acabada. Se refiere a las personas víctimas inocentes de estas desgracias? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que la historia de la humanidad está llena de víctimas de la fuerza brutal, de la crueldad de otros seres humanos: víctimas de las guerras de ayer y de hoy; personas que solo saben de sufrimientos provocados. Hay una historia de triunfadores y de vencedores, y hay una historia de atravesados, por la violencia de otros seres humanos.



JESUS , EL MESÍAS ATRAVESADO

La pregunta que todas las generaciones se tienen que hacer es esta: ¿qué hacemos con el dolor causado por la violencia? ¿Miramos a las víctimas de nuestro mundo? La respuesta es muy difícil. Jesús, confesado como Mesías por Pedro, nos habla del camino de la vida entregada. Él mismo se entregará por nosotros y será traspasado-crucificado. Jesús, Mesías, no desconoce la suerte de los crucificados de este mundo. Se pone con ellos, comparte su suerte, para dar sentido pleno a la vida que los violentos quitan. Jesús es Mesías desde la cruz.

EL PAN COTIDIANO DE LA MISERICORDIA: LA RENUNCIA

“Renunciar” no significa, en este caso, algo simplemente negativo. No es renunciar al placer, a lo agradable, etc., porque sí. Eso es puro masoquismo. No es ese el sentido de la “cruz”, del dicho o de que “el que pierde la vida, la salvará”... Es “otra cosa”...

Hay algo positivo que supone un valor y que yo decido asumir como algo que quiero, pero hay algo que no permite que ese valor se realice. Y yo “renuncio” a ese “algo”, que es un bien legítimo mío, en favor de ese otro bien, mayor que el mío propio. Renunciar es «negarse a ocupar el centro, dejar a otros, sobre todo los más débiles, el lugar preferente en nuestra vida y en la historia que construimos» (homilía).

Tampoco se trata de cualquier valor. Jesús dice: perder «por mi causa». Eso no es lo mismo que hacer una dieta... “para adelgazar” o para reducir el colesterol. Tampoco es una renuncia para lograr ser el primero, ganar la oposición, conseguir ese puesto mejor, etc.

ATRÉVETE A... PERDER!

Por el bien de la vida en casa, por no estorbar para que el otro (quien sea) consiga lo que desea, por la concordia de la vida familiar, por favorecer al más débil, al que no puede o no llega... Y lo mismo en la vida social o en la vida pública. Ceder para que el tímido pueda decir su palabra..., callar para evitar una peor reacción, pactar para poder avanzar... La vida de pareja es buen ejemplo del significado de la “renuncia”: se renuncia porque se ama y porque pervive el valor de la misericordia por encima de los propios y legítimos derechos...

UNA OBRA DE MISERICORDIA

Hay muchos detalles de nuestra vida cotidiana en la que “perder” es la condición de un mayor bien personal o de los demás o del conjunto. Esta es tu “obra de misericordia” de esta semana:

¿qué renuncias vas a hacer en función de la misericordia con alguien, con algo o con un bien colectivo o institucional?